

**BIOGRAFIA
POLITICA DE UN
REVOLUCIONARIO
CONSECUENTE**



◆◆
**VICTORIO
CODOVILLA** ◆◆



BUENOS AIRES 1964

**BIOGRAFIA POLITICA DE UN
REVOLUCIONARIO CONSECUENTE**

**VICTORIO
CODOVILLA**



BUENOS AIRES, 1964

Con motivo de cumplirse, el próximo 8 de febrero de 1964, el 70º aniversario del nacimiento del camarada Victorio Codovilla, Presidente del Comité Central del Partido Comunista, la Comisión Nacional de Propaganda ha considerado provechoso publicar la presente Biografía de un revolucionario consecuente; cuya vida ha sido íntegramente entregada a la lucha por la liberación nacional y social de nuestro pueblo y al triunfo definitivo de la noble causa del comunismo y de la paz.

De su lectura y conocimiento, mucho pueden aprender las jóvenes generaciones, los militantes comunistas y, en general, todos los trabajadores y patriotas antiimperialistas que bregan por una Argentina independiente, grande, próspera y feliz.

El 70º aniversario del nacimiento del camarada Victorio Codovilla no es un acontecimiento íntimo. Trasciende los marcos privados en que generalmente se ubican esta clase de celebraciones, porque la vida y obra del camarada Codovilla son indisolubles de la colectividad. No hay en ellas otra intimidad que la que surge de su profunda y total entrega personal a la causa de nuestro Partido y al destino de nuestra Patria. Por ello, nuestro Partido, los sectores de vanguardia de la clase obrera y del pueblo y, en general, los combatientes por una Argentina democrática e independiente se aprestan a celebrar con júbilo este aniversario.

El 8 de febrero de 1894 nace en Italia donde, apenas adolescente, hace sus primeras armas en la lucha contra la guerra colonialista. Muy joven aún —a fines de 1912— llega a nuestro país y, poco después, adquiere la ciudadanía argentina. Desde su llegada, el pensamiento y acción del camarada Codovilla sólo conocen un objetivo: darlo todo en aras de un futuro de democracia, de libertad, progreso, bienestar para nuestro pueblo e independencia nacional.

Así, más de 50 de los 70 años que ahora cumple están espiritual y militantemente consubstanciados con el proceso de las luchas sociales y políticas de la clase obrera y de las masas populares argentinas.

Esta identificación cabal con las aspiraciones, los intereses y el futuro de nuestras masas laboriosas lo llevan en enero de 1918, juntamente con el camarada Rodolfo Ghioldi, a participar de la fundación y dirección del Partido Socialista

Internacional, luego Partido Comunista, en defensa del marxismo revolucionario contra el reformismo capitulador, de la paz contra la guerra de agresión imperialista, del internacionalismo proletario contra el nacionalismo burgués, de la independencia de clase del proletariado contra los que pretendían convertirlo en furgón de cola de sus propios explotadores.

Así, los 46 años de existencia de nuestro Partido Comunista miden otros tantos en la vida del camarada Codovilla íntegramente dedicados, a la cabeza de la dirección del Partido, a estructurar, consolidar y desarrollar la vanguardia comunista del proletariado argentino, la organización política marxista-leninista encargada de orientar y dirigir a la clase obrera y al pueblo hacia su emancipación definitiva.

Y es en esta comunión con los destinos colectivos, con la clase obrera, el pueblo y el Partido, como fueron forjándose los rasgos más notables de su personalidad de luchador y dirigente y de su individualidad humana.

* * *

Es un trabajador apasionado. No conoce fatigas ni cansancio en ese darse enteramente a las cosas del Partido. Su sólida formación marxista-leninista, sus dotes de organizador, su capacidad de iniciativa, su poder de rápida penetración analítica en hechos y situaciones políticos, no son fruto de la improvisación o de afortunados golpes de intuición, sino del estudio permanente y de la actividad sin tregua. Es lo que le permite, ya en 1924 y hasta 1929, dar aportes significativos —en el terreno doctrinario y en el de la acción combativa— a la lucha contra el imperialismo y al desentrañamiento y denuncia de sus distintas formas de penetración y expoliación en nuestro país y en América Latina; desde la dirección de la Liga Antiimperialista, de la que fue secretario, contribuyó considerablemente a la movilización de las fuerzas antiimperialistas del continente en acciones de resistencia contra las violencias del colonizador yanqui en una serie de países de Centro y Sudamérica y de solidaridad activa

con la heroica hazaña emancipadora de Sandino, en Nicaragua. Es también en ese período, culminando en el VIII Congreso del Partido en 1928, cuando el camarada Codovilla, aplicando de manera creadora el marxismo-leninismo a las condiciones específicas de nuestro país, contribuye a precisar las causas de las crisis económicas y sociales en las que se debatía nuestro país —las que irían agudizándose acompañadas de inevitables y continuos sacudimientos políticos— y a definir el carácter de la revolución (democrático-burguesa, agraria y antiimperialista) encargada de resolverlas.

Por vez primera —y mucho antes de que ciertos teóricos pequeñoburgueses de la actualidad comenzaran a tratar el tema antiimperialista con empaque de supuestos precursores—, el pueblo trabajador y las fuerzas patrióticas argentinas y latinoamericanas tuvieron a su disposición, como fuente de dilucidación ideológica y de inspiración revolucionaria, un conciso análisis científico de las contradicciones estructurales inherentes al sistema oligárquico-imperialista que degradan nuestra economía y traban su desarrollo progresista, sin la eliminación de las cuales no se puede asegurar la democracia, el progreso, el bienestar social y la independencia nacional.

En la década de 1930-1940, el camarada Codovilla actuó en otros países en cumplimiento de deberes de solidaridad internacional.

Más tarde, a partir de 1941 en que vuelve al país, habiendo enriquecido su bagaje teórico y político, sus experiencias prácticas al compartir directamente las luchas de otros pueblos y asimilado las enseñanzas del movimiento comunista internacional, el camarada Codovilla participa decisivamente de las tareas dirigidas a desarrollar y perfeccionar la línea estratégica y táctica de nuestro Partido. En los períodos del estallido de la segunda guerra mundial y de la agresión antisoviética, del gobierno pro nazi de Castillo y del golpe militar-fascista de 1943, del régimen de Perón, de la "revolución libertadora", de la ascensión, capitulación y traición del frondismo, de la dictadura militar-civil de tipo fascista de Guido, y de la nueva situación creada por los resultados de las elecciones del 7 de julio de 1963, se hace sentir

siempre con más fuerza la presencia del Partido en las luchas de la clase obrera y del pueblo, lo que determina su constante maduración y afirmación doctrinaria, su arraigo cada vez más hondo y extenso entre las masas obreras y populares, la consolidación y expansión de sus organizaciones y de su influencia ideológica.

En los informes, discursos, escritos, cartas —que reunidos forman medulosos volúmenes de difusión de la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones nacionales— está reflejada y documentada esa trayectoria; y, al mismo tiempo, la labor infatigable del camarada Codovilla, a la cabeza de la dirección del Partido, puesta al servicio de los intereses vitales de la clase obrera y de nuestro pueblo, al servicio del Partido y de su histórica misión revolucionaria. Desde sus primeros trabajos antiimperialistas, continuando con sus persistentes y vibrantes llamamientos a la unidad de todas las fuerzas democráticas y patrióticas para derrotar a la dominante minoría retrógrada y entreguista; sus precisas indicaciones para contrarrestar la política escisionista de los jefes sindicales y las ideologías extrañas a la clase obrera que la apartan de la lucha de clases; sus esclarecedoras enseñanzas sobre la conexión de la lucha contra el nazifascismo y los intereses de las luchas emancipadoras de nuestro pueblo; su informe rector al XI Congreso del Partido, desarrollado y enriquecido en la VI Conferencia Nacional a la luz de los cambios registrados en la realidad política argentina y en la arena internacional, que señala la necesidad de aplicar una nueva política y táctica para asegurar el éxito de la consecuente política unitaria del Partido; hasta culminar —para no ser detallistas en la reseña— con sus reconfortantes y alentadoras intervenciones en la reunión ampliada del Comité Central de julio de 1962 (El significado del “giro a la izquierda” del peronismo) y en el triunfal XII Congreso (Por la acción de masas, hacia la conquista del poder). A través de esta prolongada y fecunda labor se extiende nítidamente, como un hilo conductor, firme y seguro en su objetivo y flexible en su desarrollo, la orientación que fundamenta sus su-

cesivos aportes a la elaboración y formulación justa de la línea y táctica partidarias.

Así, analizando la estructura económica de nuestro país, denuncia el hecho que los fuertes resabios semif feudales existentes en el campo y su dependencia del imperialismo extranjero son causas de la crisis crónica de la economía nacional y de su agravación constante, de la continua inestabilidad política e institucional y de los permanentes padecimientos de las capas laboriosas y productivas de la población. De ese análisis surge objetivamente la necesidad de la lucha por transformar radicalmente la estructura atrasada del país, liquidando la gran propiedad terrateniente mediante una reforma agraria profunda y liquidando los monopolios imperialistas a través de la nacionalización de los resortes económicos fundamentales dominados, dirigidos y usufructuados por ellos. Este objetivo plantea, a su vez, la necesidad de desalojar del control de la economía y de la política estatales a la oligarquía terrateniente, a los expoliadores imperialistas y al sector de la gran burguesía aliado a ellos, y establecer un poder de nuevo tipo, popular y democrático, que por representar a la inmensa mayoría progresista y patriótica de la población y apoyándose en ella, sea capaz de llevar decididamente a cabo las transformaciones de fondo —en lo económico, social, institucional y político— previstas por el programa de la Revolución democrática, agraria y antiimperialista, propiciado por nuestro Partido. Pero la experiencia nacional e internacional enseña que un tal poder revolucionario no surge ni se impone espontáneamente, al simple influjo de las formulaciones teóricas, aun de las más justas, o al conjuro de una retórica explosiva, ni siquiera por el solo imperio de condiciones objetivas favorables; los cambios revolucionarios únicamente pueden producirse a través de una amplia acción de las masas obreras, campesinas y populares, de su organización unida y combativa en comités de lucha por reivindicaciones económico-sociales, por las libertades democráticas, por la recuperación y defensa de nuestras riquezas, por la independencia y soberanía de la Nación, por la paz y la solidaridad internacional con los pueblos emancipa-

dos o en lucha por su liberación; acción de masas que habrá de promover, impulsar y desembocar en la estructuración por abajo y por arriba de un amplio Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antiimperialista y pro paz, en el que se nucleen todas las fuerzas políticas y sociales interesadas en estos cambios fundamentales y donde la clase obrera cumpla su insustituible función dirigente. Y es así como la solución progresista de los actuales problemas nacionales —como etapa previa e inseparable del establecimiento de una sociedad superior y más justa: la sociedad socialista— requiere de manera imperiosa la presencia y acción de un Partido Comunista grande y poderoso, educado en la ideología marxista-leninista, entrañablemente ligado a las amplias masas obreras, campesinas y populares, para auscultar sus anhelos más sentidos, unirlos y organizarlos, esclarecerlos, librarlos de influencias ideológicas enervantes y paralizadoras, ayudarlos a aprender de la propia experiencia, elevar su conciencia política y movilizarlos en un único, vigoroso e imbatible torrente revolucionario.

A esta labor ha entregado toda su vida el camarada Codovilla.

* * *

La entrega total a la causa del Partido, de la clase obrera y del pueblo es de por sí una expresión —indudablemente la más honda y limpia— de amor al hombre y de preocupación por su futuro. La vida del camarada Codovilla está amasada de este amor. Lo dice su trabajo sin pausas, lo prueba su trato con la gente. Nada más ajena a sus características de dirigente partidario que la idea del personaje inabordable, hermético y frío, insensible e indiferente a las vivencias personales de los que lo rodean, distante de las pasiones, fragores y luchas de la calle. A pesar de tener que trabajar, al igual que la inmensa mayoría de los camaradas, en la clandestinidad, su constante preocupación ha sido la de mantener, de una u otra forma, contacto constante con los militantes y

cuadros del Partido. Cuando las condiciones reinantes permitían el contacto directo mucho más frecuente, los compañeros en los locales partidarios supieron de su presencia cordial sin protocolos, de su conversación llana, rebotante de humor y sabiduría populares, de su interés y paciente atención por los problemas grandes y pequeños de cada sector, de sus consejos y apreciaciones estimulantes. Las compañeras del frente femenino y los jóvenes hallaron siempre en él al interlocutor ansiosamente predispuesto a escuchar, orientar, ayudar. Los camaradas más directamente vinculados a su labor de dirección supieron siempre de su cariño fraternal y solícita preocupación.

La idea del teórico de gabinete es completamente ajena a la personalidad del camarada Codovilla. Sus vínculos con todos los frentes partidarios, de una u otra forma, son permanentes y activos; su comunicación con la vida y las luchas del pueblo es continua y multilateral; nada de lo que sucede aquí y en el mundo escapa a su conocimiento y a su análisis. La teoría se nutre de la realidad y de la práctica, y se convierte en fuerza transformadora y revolucionaria a través de la acción. En el camarada Codovilla, este principio leninista es norma de vida. Esto explica que aun en las condiciones más difíciles de ilegalidad, en el confinamiento, en la cárcel o en el exilio, haya podido prodigar los frutos de sus indagaciones marxista-leninistas de la realidad económica, social y política de nuestro país, sus consejos orientadores, conduciendo y ayudando a conducir decidida y exitosamente la nave de nuestro Partido en las situaciones más complejas, a través de las nieblas más densas y de las más peligrosas y amenazadoras tempestades.

Su lenguaje sencillo, claro y popular es otra expresión de respeto al pueblo. El artificio retórico, alambicado e intranquilante, revela desconexión del pueblo y pretensiones de aristocracia intelectual, no conmueve ni moviliza al pueblo trabajador. Al camarada Codovilla le preocupó siempre exponer, así fuera la más profunda y complicada formulación teórica, en forma accesible y muy comprensible para el pueblo, que

es, en primera y última instancia, el principio y el fin de todos sus afanes.

* * *

Si profundo es el cariño y la solicitud por los compañeros del Partido, severa e inflexible es su conducta cuando se trata de la integridad de los principios. Y es, si se quiere, otra manifestación de amor al pueblo. Los principios marxista-leninistas resumen el más alto humanismo, la moral más diáfana, el ideal supremo de justicia social, la fidelidad insobornable a la clase obrera y al pueblo y la defensa abnegada e incondicional de sus intereses vitales. La violación, transgresión, deformación o contaminación de estos principios significan herir al Partido, lesionar los intereses de las masas, servir al enemigo. Ante esto, ninguna tolerancia es admisible; la vigilancia revolucionaria es obligatoria y la sanción es ley.

La fundación de nuestro Partido, de la que el camarada Codovilla fue uno de sus gestores principales, se opera precisamente en la lucha por la defensa y afirmación de los principios del marxismo revolucionario. Luego lo hemos de ver, a la cabeza de la dirección del Partido, empeñado en acciones implacables contra los que en distintos períodos trataron de descomponer al Partido mediante la introducción abierta o solapada de ideologías incompatibles con los intereses de clase del proletariado. Así fue en 1921 con los "frentistas", que capitularon ante el revisionismo de los dirigentes del Partido Socialista; en 1924-1925 con los "chispistas", elementos trotskistas que disimulaban su actividad traidora con el verbalismo revolucionario; en 1927-1928 con los "penelonistas", variedad socialdemócrata de derecha. Más adelante, en 1953, durante el gobierno de Perón, enfrenta y extirpa un brote provocador de carácter nacionalista-burgués dirigido a liquidar la línea independiente del Partido, establecer la hegemonía de la ideología burguesa sobre las masas obreras influenciadas por el peronismo y privarlas de la salvadora orientación marxista-leninista de la vanguardia comunista.

Su preocupación constante es la de instar al Partido a desarraigar toda manifestación de sectarismo y dogmatismo, todo hábito, estilo y método de trabajo que traben la estrecha vinculación de los organismos partidarios con las grandes masas.

* * *

Ama bien a su pueblo el que ama a todos los pueblos. El camarada Codovilla enseñó y practicó consecuentemente está máxima del internacionalismo proletario, ya sea promoviendo y encabezando en nuestro país acciones solidarias del Partido con otros partidos y pueblos en lucha por la liberación nacional y social; como participando en grandes lides emancipadoras y revolucionarias que se libraban en otras partes del mundo.

A fines de 1924 representó a nuestro Partido en la reunión del Comité Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista. En ese mismo año asistió, en representación del Socorro Obrero Argentino, al Congreso Internacional del Socorro Obrero, realizado en Berlín, con el fin de ayudar a los pueblos en lucha y al Encuentro Antiimperialista de Londres, realizado en apoyo del pueblo irlandés oprimido por el imperialismo británico. En 1927, intervino en la organización del Congreso Antiimperialista Mundial que tuvo lugar en Bruselas, al que llevó la representación de los antiimperialistas de la Argentina.

En la década del 30, perseguido por la dictadura de Uriburu, el camarada Codovilla se ausentó del país y en representación del Partido participa en las labores de la Internacional Comunista. En esa época, interviene en la organización de la solidaridad internacional con los pueblos de varios países en lucha por la democracia y la libertad. Luego comparte las luchas del pueblo español y de su heroico Partido Comunista, poco después de la instauración de la República hasta los días de la grandiosa epopeya en defensa de la independencia y libertad de la Península ibérica contra los invasores fasciohitleristas y los vendepatrias franquistas. Dolores Ibárruri

(Pasionaria) recuerda la contribución dada por el camarada Codovilla al Partido Comunista y al pueblo español en esa época, en su libro **El único camino**.

Al iniciarse la segunda guerra mundial, el camarada Codovilla se hallaba en Francia, desde allí pasó a Estados Unidos, México, Cuba y Chile, donde intercambia enseñanzas y experiencias y ahonda y desarrolla las vinculaciones fraternas con los partidos comunistas y los movimientos antiimperialistas latinoamericanos.

* * *

Pero es, sin duda, en la solidaridad y defensa apasionada de la Gran Revolución de Octubre y de la Unión Soviética, donde el camarada Codovilla brindó y brinda las más hermosas y fecundas lecciones de patriotismo y de internacionalismo proletario.

Nuestro Partido nació justamente proclamando su fervorosa adhesión al magno acontecimiento que en noviembre de 1917 inauguró la era del socialismo y del comunismo en la historia de la humanidad. Desde entonces, interviene en todas las acciones dirigidas a contrarrestar en nuestro país las campañas reaccionarias que entroncaban con la contrarrevolución antisoviética comandada por el imperialismo mundial. En 1921, cuando las potencias imperialistas reforzaron el cerco en torno a la desangrada Patria del Socialismo con la ilusión de rendirla por hambre, el camarada Codovilla impulsa, a la cabeza del Partido, la constitución y organización del Comité de Ayuda al Pueblo Soviético. En 1927, cuando la reacción internacional, dirigida entonces por Inglaterra, apura los preparativos de agresión antisoviética, la opinión argentina se siente estremecida por la rotunda consigna de nuestro Partido "¡Ni trigo, ni carne, ni hombres, ¡nada! para los enemigos de la URSS!" Y cuando en 1941, el salvajismo nazi consuma el asalto traicionero a la Unión Soviética, fortaleza de la paz y el socialismo, es nuevamente el camarada Codovilla quien lanza en nombre del Partido la iniciativa de

la solidaridad con la Unión Soviética y sus aliados en la lucha antihitlerista, formulando las bases políticas y organizativas de un movimiento de ayuda que, a pesar de las condiciones adversas imperantes bajo el régimen pro nazi de Castillo, tuvo una extraordinaria repercusión popular.

Y ya en estos años de posguerra, cuando sobre los escombros del derrotado Tercer Reich, los círculos más furiosos del imperialismo y del colonialismo, encabezados por los de Estados Unidos, abren el período nefasto de la guerra fría, del chantaje atómico, de las reiteradas provocaciones anti-soviéticas, se multiplican los esfuerzos y trabajos del camarada Codovilla para difundir y esclarecer el significado histórico de la política de coexistencia pacífica, proclamada y defendida por la URSS, para la defensa de la libertad e independencia de nuestro país. Los aportes concretos y trascendentales de esta política a la causa de la independencia nacional de los pueblos, de la lucha internacional contra el colonialismo y el imperialismo, que en nuestro continente tuvieron su expresión cabal en la defensa decisiva de la gloriosa Revolución Cubana. Las enseñanzas estimulantes que para todo el movimiento comunista mundial emanan de los últimos congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética, el partido de Lenin; y, fundamentalmente, lo que representa como factor determinante el curso de los acontecimientos internacionales —y su gravitación en las luchas liberadoras de todos los pueblos y en la defensa de la paz— la existencia misma de la URSS y sus portentosas realizaciones y conquistas en la construcción de la sociedad comunista.

Esta fe en la Unión Soviética y su glorioso Partido Comunista fue mantenida incommoviblemente por el camarada Codovilla siempre y en todas las circunstancias. No es una fe ciega ni mística. Deriva del conocimiento pleno de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana, de su acendrado sentimiento de solidaridad proletaria, de la realidad concreta e irreversible de la trayectoria de la URSS y de sus éxitos prodigiosos, de la seguridad absoluta —afirmada continuamente con los incontenibles procesos mundiales— en la

victoria final, y cada vez más cercana, aquí y en todas partes, del ideal de redención obrera y popular que levantara por primera vez su bandera triunfal en el inmenso país soviético y que hoy ya flamea sobre un tercio de la tierra.

De la fe profunda y lúcida del camarada Codovilla en el triunfo mundial de las ideas marxista-leninistas está impregnada la actividad de nuestro Partido. En ella habrá de encontrarse una de las raíces de su unidad monolítica, de su solidez ideológica, de su inmunidad a las vacilaciones y desviaciones de derecha e "izquierda", de su temple y vigor combativos, del ascenso y extensión de su influencia y prestigio entre el pueblo trabajador, de su capacidad para unir a la clase obrera y al pueblo de la Patria y conducirlos hacia el futuro feliz de democracia, libertad, paz y socialismo.

Militar en las filas del Partido Comunista es, pues, un honor y un deber.

**UNA VIDA ENTREGADA INTEGRAMENTE A LA
CONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA
ARGENTINA Y A LA LUCHA POR LA LIBERACION
NACIONAL Y SOCIAL DE NUESTRO PUEBLO. EN MAR-
CHA HACIA EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO.**



Buenos Aires, 1964

Precio \$ 30.-